



MARZO DE 2004

¿ P o r q u é ?

Este boletín pretende ser un medio para comunicar nuestras experiencias defendiendo una alimentación sana y suficiente para todas las personas, nuestra propuesta para contribuir a la seguridad alimentaria a través del dialogo y el apoyo entre el campo y la ciudad basado en la cooperación y la equivalencia.

La generalización de la comida basura tiene que ver con la proliferación de trabajos basura y de una vida basura para mucha gente. Mientras crece el despilfarro de recursos naturales y la contaminación, también crece la pobreza y la falta de condiciones de vida digna para muchas personas, cada vez más impedidas para encontrar sus propias soluciones. Sólo se produce lo que genera beneficios y no lo que necesitan las personas. A la vez, nuestra forma de consumir, en particular, de comer, tiene sus efectos sobre este despilfarro, esta contaminación, y también esta escasez y estas condiciones indignas de vida.

EL COLECTIVO AGROECOLÓGICO CEFARES Y EL GRUPO AUTOGESTIONADO DE CONSUMO DE CAES, DESDE EL CAMPO Y DESDE LA CIUDAD, IMPULSAN UN AREA DE AGROECOLOGÍA Y CONSUMO RESPONSABLE DEL MOVIMIENTO ANTIGLOBA-LIZACIÓN.

Frente a ellas la agroecología es una forma de producir de alimentos contando con la naturaleza y no contra ella, anclada en la sabiduría campesina que la modernización ha desterrado del ámbito de la producción porque no es competitiva en términos de mercado. El consumo responsable es la contraparte necesaria que, en legítima defensa de su salud, se compromete directamente con las personas que producen los alimentos, en un diálogo de las necesidades que ambas partes tienen, buscando una reciprocidad en el reconocimiento de la realidad de ambas partes y promoviendo el apoyo mutuo para producir y consumir alimentos sanos y suficientes, con un precio que remunerar verdaderamente la actividad, y no sea el resultado de la demanda en el mercado, inasequible a comienzos de temporada y tirado por los suelos en plena campaña.



S U M A R I O

P A G 1

NOTAS PARA EL DEBATE SOBRE AGROECOLOGÍA.

P A G 2

APOYO MUTUO Y RECIPROCIDAD CAMPO – CIUDAD. “TEJIENDO REDES DE AGROECOLOGÍA Y CONSUMO RESPONSABLE”.

P A G 3

RECUPERACIÓN DE HUERTAS Y OLIVARES AGROECOLOGICOS TRADICIONALES, EN CEREZO, AL NORTE DE CACERES.

P A G 5

LA AUTOPRODUCCIÓN DE ALIMENTOS EN ARGENTINA. “AUN NOS QUEDAN LAS MANOS Y LA TIERRA”.

P A G 1 0

EL ALGODÓN TRANSGÉNICO INVADE AFRICA OCCIDENTAL

El consumo responsable se interroga sobre lo necesario y lo superfluo, promueve el consumo de alimentos de temporada, la proximidad, la reutilización de envases, es decir, mira más allá de las calidades del producto y su precio. Desde este boletín queremos mostrar nuestra experiencia de impulsar la agroecología y el consumo responsable como respuesta alternativa desde la propia relación social en que se cimienta, desde el campo y desde la ciudad, desde ambos lados de la relación, mirando uno por la necesidad del otro y persiguiendo conectar con otras redes agroecológicas y a otras áreas temáticas del movimiento antiglobalización

Es ahora un momento oportuno para expresar con nuestras palabras, nuestra práctica, cuando desde la Unión Europea se está formalizando un proyecto de Constitución Europea que teoriza la práctica del hambre en los países empobrecidos y la comida basura en los países ricos.

Nuestra actividad, la del GAK de CAES, y la de Carlos y su familia, en colaboración son, como otras tantas experiencias que existen, pequeños diques contra

esta práctica globalizadora y excluyente. Desde el campo, por parte de una familia campesina que se resiste a la emigración, a echar venenos al campo y a que se abandonen las huertas por el envejecimiento y la falta de relevo generacional. Que quiere seguir cultivando alimentos sanos, respetando los ciclos de la naturaleza, manteniendo las variedades tradicionales, cuidando la fertilidad de la tierra para que sus frutos sean abundantes. Es decir, haciendo agroecología campesina. Desde la ciudad, por parte de consumidor@s organizad@s que se resisten a resolver sólo su propio problema de conseguir alimentos sanos a un precio razonable. Al contrario, se asocian y cooperan con familias campesinas comprometiéndose a consumir sus productos ecológicos porque se han producido no sólo sin productos químicos sino fortaleciendo el cuidado del agrosistema circundante, y además lo más cercanos posible y de temporada (para evitar los costes ecológicos generados por el transporte y la conservación hasta destino), estableciendo precios suficientes y estables todo el año y cooperando con otros grupos, redes y colectivos de consumidor@s para racionalizar y mejorar el transporte y la distribución mediante la cooperación en la compra conjunta. Es decir que asumen su responsabilidad en el consumo.

Para poder impulsar un espacio en el que la defensa de la alimentación sana no sea ajena a los derechos de las personas pobres, de las campesinas, ni contrario a la naturaleza, es importante expresar y comunicar todas las experiencias alternativas y difundirlas.

Para poder comprender y conectar los daños de la globalización es necesario además, que la lucha por la agroecología y el consumo responsable atravesase y se vea atravesada y fortalecida por otras luchas: contra la precariedad, la exclusión y la subordinación de las mujeres, por el derecho a la salud, a la educación, etc.

Al comunicar y fecundar nuestra práctica con otras prácticas, estamos luchando contra la OMC, la PAC y la Constitución Europea de la Europa del Capital, de forma concreta y allí donde se manifiesta, en la vida cotidiana de las personas, facilitando así, la comprensión de lo que nos pasa y promoviendo el apoyo entre los que sufren los daños y no el aislamiento y la competencia entre las víctimas.

Este boletín tiene la intención de contribuir a esa comunicación de y entre las diversas luchas antiglobalización. En este número 1, además de mostraros nuestra práctica, vinculamos nuestra resistencia con otras resistencias en los países del Sur que defienden el derecho de las personas empobrecidas a una alimentación autónoma, segura y libre de transgénicos, desde la agroecología campesina, desde el derecho ciudadano a una alimentación suficiente y segura.

NOTAS PARA EL DEBATE SOBRE AGROECOLOGIA
GAK del CAES. 23/07/2002

1) Agroecología es producción y consumo de alimentos en los márgenes del mercado global.

- a) No es pensable la producción agroecológica sin una contraparte solidaria de consumidor@s organizad@s. Tampoco lo es una red de consumo agroecológico autogestionado sin una relación directa con l@s productor@s.
- b) La relación entre productor@s y consumidor@s no es táctica sino estratégica. No es instrumental sino sustancial. No es anónima sino personalizada y basada en la confianza.

2) La relación entre productor@s y consumidor@s está basada en el apoyo mutuo.

- a) Desde el respeto a la autonomía de cada parte. Pero también desde la responsabilidad, la reciprocidad y la igualdad de derechos y centralidad entre ambos. La equidad en el intercambio dentro de un proyecto agroecológico, debe ser el modelo. Las situaciones de desigualdad, de falta de equidad, no deben ser estructurales sino puntuales. En caso contrario, el apoyo mutuo sería unilateral y por lo tanto no sería mutuo.
- b) Desde la libertad de funcionamiento, organización interna y de coalición con otr@s en orden al cumplimiento de los fines (producir y distribuir alimentos sanos, en cantidad y variedad suficiente y a unos precios razonables)
- c) Desde la transparencia y el diálogo entre ambas partes
- d) Desde esta relación prioritaria, la red de grupos de consumo o l@s productor@s pueden mantener, por separado, otras relaciones de intercambio, siempre que no comprometan el proyecto agroecológico común.

3) La agroecología debe contemplar diversos planos:

- a) La seguridad y soberanía alimentaria.
- b) La dimensión ecológica (austeridad, temporada, proximidad, reutilización de envases ...).
- c) La dimensión social-laboral-tecnológica.
- d) El máximo protagonismo y participación posibles de l@s integrantes del proyecto en todas sus fases y lugares. Tender a la rotación (alternancia en las funciones) respetando y dialogando con los deseos y posibilidades de cada persona, así como la defensa de las necesidades de continuidad del proceso.
- e) La máxima información y transparencia y simétricamente, máximo respeto con los acuerdos compartidos.
- f) Las políticas gubernamentales que defienden o atacan la seguridad y soberanía alimentarias.
- g) Los movimientos sociales activos en el terreno de la producción y consumo de alimentos en clave agroecológica.

4) La dimensión. El crecimiento.

- a) El crecimiento no sólo debe considerarse como tamaño, sino también de participación en las tareas y los principios, de perfeccionamiento de la distribución, de cantidad, calidad y variedad de los productos. Hay que mantener la tensión entre incorporar cada vez más amplios sectores sociales y no degradar los principios.
- b) Un proyecto social como es la Agroecología no puede mantener sus principios más allá de una dimensión en la que la economía, las estructuras organizativas, la eficacia, pueden imponerse a sus principios constituyentes, incluida una verdadera participación.
- c) No es viable un proyecto agroecológico sin conseguir el tamaño mínimo para garantizar la viabilidad económica de sus distintas fases y una distribución de las tareas. Estamos, en la actualidad, en esta situación.

5) La participación de nuestro proyecto Agroecológico en los MMSS.

Nuestra actividad se enfrenta a las políticas del capitalismo global y a sus efectos en las

formas de alimentación. Sin unir ambas cosas sólo tenemos el interés individual de agruparnos para comer mejor. Sin la participación consciente de los proyectos sociales pequeños y reales, los movimientos Antiglobalización no podrán dejar de ser marginales o burocráticos.

Desde la voluntad de participar en los movimientos sociales aportando nuestra realidad y beneficiándonos de otras experiencias asociativas, debemos respetar los distintos ritmos, experiencias, identidades y deseos. Impulsar espacios compartidos por todas las experiencias agroecológicas y procurar la conexión con las redes agroecológicas presentes en el movimiento desde el respeto a la pluralidad y la situación de cada colectivo. Fomentar el debate y la formación como garantías del avance de l@s integrantes del proyecto y del crecimiento del mismo.

6) Debemos tender a considerar el transporte, sobretudo el interno en la gran ciudad, como una parte del proyecto agroecológico a todos los efectos.

MIEMBRO DEL ÁREA DE AGROECOLOGÍA Y CONSUMO RESPONSABLE DEL MOVIMIENTO CONTRA LA GLOBALIZACIÓN, LA EUROPA DEL CAPITAL Y LA GUERRA.

**APOYO MUTUO Y RECIPROCIDAD CAMPO-CIUDAD
TEJIENDO REDES DE AGROECOLOGIA Y CONSUMO RESPONSABLE**

La cena agroecológica que hicimos el día 20 de noviembre de 2003 en nuestro local, se asienta en una trayectoria de casi siete años impulsando **una experiencia de economía solidaria y apoyo mutuo entre familias rurales y urbanas, entre agricultor@s y consumidor@s agroecológic@s; apostando por la construcción de unas relaciones que se basen en el diálogo de las necesidades de todas las partes (producción, distribución y consumo, (a nuestra pequeña escala) y no en la lógica del**

mercado¹. En aplicación de estos principios de reciprocidad, apoyo mutuo y transparencia en las relaciones entre productor@s agroecológicos del campo y consumidor@s responsables de la ciudad, desde el GAK de CAES hemos organizado una pequeña campaña de ayuda a la familia campesina de Carlos Pino, Ana y sus dos hij@s, Alba y Carlos, de Cerezo (Cáceres), con la que compartimos proyecto y vínculo desde hace un par de años.

Ante las dificultades de esta familia, nos hemos activado en la búsqueda de soluciones prácticas: acceso a internet y medio de transporte adecuado para los productos elaborados por ellos. La forma de canalizar el apoyo, a través de una cena solidaria, también cubría otros objetivos: afianzar y extender el vínculo de la relación mutua, acercando su realidad (rural) y la nuestra (urbana); mostrar a otr@s compañer@s de colectivos antiglobalización, la importancia de las relaciones de producción, distribución y consumo al margen del mercado global; y fortalecer una red de agroecología y consumo responsable que, de forma progresiva, estamos promoviendo en los últimos años.

Personas de la red de agroecología y consumo responsable se han movilizado para facilitar los medios necesarios: un compañero del gremio de mecánica del automóvil ha proporcionado una furgoneta en buen estado; otro compañero informático ha conseguido un ordenador con conexión a internet, correo electrónico y una impresora; en ambos casos a muy buen precio. La forma de apoyo ha consistido por un lado, en distribución y consumo de los productos de Carlos y Ana en los círculos más próximos de cada un@ de nosotr@s, para afianzar una red que, de forma fácil, pueda absorber una parte de su producción. Por otro lado, apoyo económico mediante dos fórmulas complementarias, aportaciones a fondo perdido y crédito a amortizar con la compra de productos, procurando que la primera fuera menor que la segunda, para potenciar una relación recíproca, transparente y no dependiente. La organización de la cena y elaboración de las viandas (tortilla de patatas, aceitunas, queso, jamón, pan, vino y arroz con leche) ha corrido por cuenta, tanto de Carlos y Ana, como del GAK de CAES, proporcionando

¹ Los Grupos Autogestionados de Consumo (GAKs), Revista Rescoldos nº6

no sólo un menú ecológico, sino también un espacio de conocimiento mutuo y disfrute.

La cena fue un éxito en todas sus dimensiones. Nos juntamos cincuenta personas, una veintena más de lo previsto inicialmente. El relato de la experiencia campesina conmovió a más de una persona, provocando una mayor conciencia de las dificultades con las que se encuentra la producción agroecológica en algunos pueblos y por lo tanto, de la necesidad de recibir el apoyo de las redes de consumo responsable. También se habló de las dificultades de construcción y mantenimiento de dichas redes urbanas que, sin la cooperación de productor@s agroecológic@s, son inviables o acaban dependiendo del segmento de consumo biológico que está generando la agroindustria y la gran distribución.

Por último, hemos alcanzado la cantidad económica necesaria para la financiación completa de la furgoneta y el ordenador, una parte en metálico y otra contra producto; se han vendido la totalidad de aceitunas que trajeron Carlos y Ana (130 botes de kilo), saldando en efectivo una parte del crédito, y se ha logrado una red de distribución y consumo hacia la que canalizar, en principio, la cosecha de aceituna que Carlos y Ana traerán mensualmente y, más adelante, otros productos.



*MIEMBRO DEL ÁREA DE AGROECOLOGÍA Y
CONSUMO RESPONSABLE DEL MOVIMIENTO
CONTRA LA GLOBALIZACIÓN, LA EUROPA DEL
CAPITAL Y LA GUERRA.*

RECUPERACIÓN DE HUERTAS Y OLIVARES AGROECOLÓGICOS TRADICIONALES, EN CEREZO, AL NORTE DE CACERES.

ACTIVIDAD CAMPESINA DE CARLOS Y ANA

En el año 1993, al nacer nuestro segundo hijo, decidimos dejar el trabajo de jornaleros. Estábamos cansados de una situación de constante incertidumbre y precariedad laboral. A lo largo del año trabajábamos no más de 180 días, en épocas de recolección de la cereza, el tabaco, el espárrago, el pimiento y la aceituna emigrando a los pueblos donde había trabajo. El destajo, un miserable sueldo y frecuentes interrupciones por las inclemencias del tiempo, no nos garantizaban un futuro para la familia. No teníamos otra fuente de ingreso más que el producto de nuestro trabajo y nuestro conocimiento campesino, pero decidimos luchar contra la explotación que veníamos sufriendo, retornando la mirada a la tierra, la principal fuente de riqueza del pueblo.

En Cerezo, como en otros pueblos, el envejecimiento de la población junto a la emigración de los jóvenes hace que progresivamente se abandonen los cultivos. Nuestra decisión de ir contra la corriente migratoria que rechaza la vida campesina nos ha permitido comunicarnos con nuestros mayores para que nos cedieran las huertas que ellos no podían ya cultivar e impedir que se vieran abandonadas, utilizando para su cultivo los conocimientos campesinos tradicionales (arado tracción animal, abono orgánico, etc.) y la oportunidad de continuación de su forma de vida.

Las Huertas

Las huertas se cultivaban para consumo propio o local: tomates, pimientos, judías verdes, coliflores, cebollas, habas, ajos, etc. Se regaban del arroyo y de pozos. Pero la continua emigración de los jóvenes del pueblo, motivada por la carencia de trabajo, ingresos y servicios, hace que el trabajo del campo recaiga en los ancianos del pueblo. Estos mantienen los usos tradicionales como el arado con tracción animal, podas artesanales con hacha, cultivo de las huertas con arado y

azada. Pero con el aumento de edad, aumenta su debilidad y se ven obligados al abandono de labores tradicionales destacando el cultivo de las huertas y el arado con tracción animal. Este último se ve reemplazado por el uso de herbicidas químicos promocionado por las cooperativas locales.

En la actualidad, hemos recuperado 7 huertas y tenemos otras tres pendientes, esperando esta primavera poderlas cultivar.

El olivar

Empezamos trabajando 8 parcelas (menores de 0,5 Ha) de olivos en propiedad, dos de ellas en zona montañosa.

En nuestro pueblo, el cultivo del olivo está a caballo entre el bosque natural maduro y los campos de cultivos. Puede considerarse un ecosistema derivado del bosque mediterráneo, la dehesa de acebuches, aunque en este caso plantado. Pero aquí predomina el arbolado, al contrario de lo que ocurre en la dehesa de encinas, en la que se da prioridad al sustrato herbáceo (para que sea utilizado por el ganado) y el arbolado acaba por desaparecer.

Un olivar no es sólo un cultivo al que sacarle el mayor número de kilos de aceituna cada año, incluso durante muchos años. Es un agrosistema, del que tienen que alimentarse y convivir distintas especies. En nuestras parcelas de olivar cuidamos que permanezcan los elementos imprescindibles de ese agrosistema. En primer lugar, los retazos de vegetación natural, arbustiva e incluso arbórea que ocupan linderos, laderas, barrancos, escarpes y en general cualquier de las abundantes irregularidades topográficas. En segundo lugar, el sustrato herbáceo, es decir, las distintas hierbas y matas que cubren el terreno, lo sujetan y recogen el agua de lluvia, reteniéndola en el suelo y reduciendo su velocidad. Como también necesitan el agua, "compiten" con el cultivo arbóreo por la humedad que exista en el suelo. Pero lo que hay que ver es el balance entre lo que dan y lo que quitan, no sólo en la protección del suelo y la captación de agua, sino en la biodiversidad que aportan, necesaria también para la salud del cultivo del olivar (enfermedades del árbol, plagas que atacan al fruto, etc). La conservación de los retazos de vegetación natural es imprescindible para el

mantenimiento de la biodiversidad existente. Su alteración, degradación y eliminación repercute en la ordenación de los recursos tróficos, es decir, las distintas especies que se alimentan del agrosistema del olivar. También cambiaría el microclima que con la vegetación natural, atenúa las condiciones extremas de temperatura, viento y humedad. Por otro lado, el miedo a la competencia por la humedad del suelo ha llevado a mantener el olivar limpio de hierbas, primero mediante el laboreo con tracción animal, sustituida en las últimas décadas por la tracción mecánica y en la actualidad por los agresivos herbicidas químicos. Esta situación en auge está generando graves problemas medioambientales como erosión, lavado, escorrentía, contaminación, pérdida de biodiversidad, etc, además de los añadidos peligros para la salud, por la aplicación de herbicidas.

En nuestras parcelas de olivar, una parte fundamental de nuestras labores va dirigida a la conservación del suelo y de la flora o lo que es lo mismo, el sustrato herbáceo. Si la agricultura convencional lucha a muerte contra las plantas con laboreos y herbicidas por la competencia del agua, ¿por qué nosotros contrariamente las conservamos?. Pues sencillamente, porque la naturaleza es sabia y nos proporciona cada año un recurso renovable como es la hierba. El aporte de biomasa que proporciona la hierba evita la pérdida de tierra por escorrentía, aumenta la infiltración, protege la tierra del golpeo del agua, evita la erosión del viento, disminuye la evaporación y hace innecesario el uso de herbicidas.

Primero segamos la hierba con desbrozadora y la dejamos en la superficie en forma de acolchado que protege la tierra y el agua. Las épocas de siega evitan la competencia por el agua entre el olivo y la hierba, en dos periodos, a finales de febrero y en mayo. Con este manejo, la flora permanece en el olivar y el cultivo alberga una rica y abundante fauna, desde el pequeño petirrojo, al jilguero, zorzal, mirlo, perdiz, ratón, conejo, liebre, erizo, lagarto ocelado, culebras, y entre los depredadores mochuelo, cárabo, milano real, águila calzada, comadreja, gineta, zorro, tejón y meloncillo.

Además, ensayamos la forma de aumentar la calidad medioambiental de nuestros olivares trabajando en dos diferentes estrategias. La primera, agrícola, introduciendo vid, higuera,

almendro, etc. que generen biodiversidad productiva. La segunda, silvestre, permitiendo que la flora autóctona conviva con el cultivo y los olores del romero y el tomillo se mezclen con los de olivos y madroños. Eso favorece la presencia de abejas, esenciales para la polinización de plantas comestibles, sin necesidad de ingeniería genética en los laboratorios.

Un tercer elemento que trabajamos, es la disminución de la altura de la copa del olivo. Tiene múltiples ventajas. Favorece y facilita la recolección porque ahorra maquinaria agrícola, disminuye los riesgos de accidentes (se suprime el uso de escalera). Reduce la erosión que el viento y la lluvia ejercen en el suelo, bajo el árbol. Y desencadena ventajas en la fertilidad del olivar: mejor aprovechamiento del agua de lluvia, disminución de la evaporación, reducción de pérdidas por escorrentía y aumento general del nivel hídrico.

La repercusión social de nuestra labor de conservación se debate entre la confusión que genera a la tradición agrícola del laboreo y la comodidad del uso de los productos químicos tanto herbicidas como abonos. El hecho es que observan a nuestros olivos mantener la producción económica, sin que perciban aún la medioambiental. En conjunto, nuestra labor origina un alimento sano, que garantiza el bienestar de nuestro organismo y nos permite vivir como campesinos. Además, evita la contaminación de nuestras aguas y campos, dignifica la actividad campesina y puede ser un estímulo para frenar el abandono de los campos y de los pueblos. Por eso tratamos de difundir los beneficios de la recuperación del cultivo agroecológico del olivar y la huerta en colegios y ayuntamientos de la comarca, para llegar a las personas más jóvenes que aún viven aquí.



LA ACEITUNA QUE TE COMES:

1. La aceituna verde se recolecta en otoño con las primeras lluvias, entre los meses de septiembre y octubre. La aceituna negra, entre octubre y noviembre, finalizando la recolección con las primeras heladas. Depositamos las aceitunas verdes en cubas de 150 litros y permanecerán ahí hasta su elaboración para el consumo. En el mes de enero, cuando más frío hace, debemos efectuar un cambio de agua y un posterior aliño con sal, hojas de limón y romero para mejorar la conservación. Las aceitunas negras son más delicadas de recoger por estar más maduras. Su manejo requiere más cuidados. Tras la recogida, unas las depositamos en las cubas y otras las vamos preparando junto a la chimenea, al calor del fuego. Les damos cuatro cortes con cuchillo, para que con el contacto del agua se vayan endulzando. Tendremos que ir cambiando el agua durante varios días hasta conseguir eliminar el amargor.
2. Los ingredientes son: aceitunas, tomillo sensero, ajos, laurel, orégano, sal, naranja.
3. El tomillo sensero es silvestre. Convive con la aceituna en el olivar.
4. Los ajos son de nuestro cultivo ecológico.
5. El orégano es silvestre, recolectado en la sierra.
6. El agua se recoge en pozos artesanales.
7. Las aceitunas proceden de olivares que conservan la flora como base de su producción favoreciendo la conservación del medio ambiente y su biodiversidad
8. Su precio: 4 Euros kilo, en botes de plástico retornables.

COLECTIVO AGROECOLÓGICO CEFARES

LA AUTOPRODUCCIÓN DE ALIMENTOS EN ARGENTINA.

"AUN NOS QUEDAN LAS MANOS Y LA TIERRA"...

"Nos han dado la tierra ..."

Juan Rulfo, El llano en llamas, 1955.

La triste paradoja que enfrentamos actualmente en que en el otrora conocido "granero del mundo" ya no se puede alimentar a la propia población, pone a colación la cuestión que el hambre y la desnutrición que sufre una buena parte de la humanidad – y que ahora increíblemente nos llega a nosotros !? - tiene relación directa con la forma en que se producen y distribuyen los alimentos, el acceso social a los mismos y la regresiva distribución del ingreso de los ciudadanos.

Argentina produce comida para millones de personas, pero su propia gente, pauperizada y excluida del sistema, ya no puede comprarlos.

El hambre está relacionada no sólo con la producción de alimentos y la expansión de la agricultura, sino también, con el funcionamiento de toda la economía y el accionar de las instituciones políticas y sociales que pueden influir directa o indirectamente en la capacidad o incapacidad de los individuos para adquirir alimentos y para gozar de salud y alimentación. Los alimentos no se distribuyen en la economía que nos toca a través de instituciones benéficas o de algún sistema de reparto automático. *La capacidad para adquirir alimentos, hay que ganársela.* Esta capacidad, para la mayoría de la población tiene relación con la dotación que tiene gran parte de la humanidad, que es principalmente su *fuerza de trabajo* y que le permite al hombre transformarla en derecho económico para adquirir la suficiente cantidad de alimentos y otros bienes.

Cuando en el marco de la economía actual se eliminan miles de empleos mensualmente, el ser humano pierde ese derecho económico, quedándole solo su fuerza de trabajo, sin capacidad de transformación. La apertura irrestricta al modelo global, con sus secuelas

en la destrucción casi total de la industria nacional, la concentración del capital y sobreexplotación de los recursos naturales y un sistema de producción agrícola no diversificado, que es además trabajo-excluyente y de escaso valor agregado, generó un proceso de exclusión social y migraciones internas sin precedentes. En 1991, la población rural de Argentina era de un 12 %. Con el nuevo censo nacional, la realidad mostrará números mucho más terribles, que marcarán un fuerte despoblamiento de áreas rurales y un importante hacinamiento en poblados intermedios no preparados para contener ese fenómeno. El crecimiento de esta población migrante junto al empobrecimiento de las clases urbanas, ha generado un desmadre del sistema socioeconómico que directamente aisló a más del 50 % de la población argentina. Se han quebrado las interrelaciones entre la economía financiera y la economía productiva. Aparecen nuevas instancias a las que la propia sociedad relegada ha echado mano para sostenerse: el crecimiento de la economía solidaria, el asociativismo y los clubes del trueque, son la cara visible de una lucha por la supervivencia, en el marco de un Estado casi inexistente y que, cuando aún opera, sigue equivocándose, sea por ingenuidad, complacencia o desinformación.

El asistencialismo y clientelismo político de los programas de distribución de alimentos, no atacan ni solucionan, siquiera en parte, las causas del problema. Es más, sumarán nuevas dependencias e inconvenientes. O las polémicas campañas de algunas instituciones empresariales, con la pretendida donación de soja transgénica a los más necesitados, cuando por otro lado, los programas de ayuda alimentaria mundial (PAM), están siendo seriamente cuestionados y denunciados por ONGs en todo el mundo, al descubrirse eventos transgénicos prohibidos en los alimentos enviados. Este singular regalo a los indigentes argentinos, nos enfrenta a la otra paradoja que es que *en el país de la carne y el trigo, a los pobres se los alimenta únicamente con ...soja*, producto totalmente desconocido en la mesa y en la dieta nacional. El problema no es la falta de alimentos, sino su distribución y su acceso en forma equilibrada, balanceada. Lo que importa no es producir más OGMs, sino mejorar las condiciones para el acceso a la comida, la seguridad alimentaria en base a la producción local. Pero con estas soluciones, las corporaciones perderían sus ganancias .

Muchos de estos programas de asistencialismo se encuentran también con otra restricción: la necesidad de respeto a la dignidad del que recibe. Los nuevos pobres siempre han trabajado y se siguen reconociendo como tales. Muchos hacen que sus familias supervivan en el asistencialismo, mientras continúan sosteniendo la importancia y valor de su trabajo, con "changas" y tareas temporarias. En un país, donde tierra y trabajo se encuentran disponibles como recursos, es posible que cada argentino necesitado, con una mínima ayuda estatal, pueda producir sus propios alimentos, de manera sana y sustentable, tanto en el campo como en las ciudades.

Desde hace tiempo en muchas partes del mundo existen modelos productivos agroecológicos que, superando la asistencia alimentaria, se convirtieron en ejemplos de autoproducción y generación de excedentes comestibles de calidad y sanidad indiscutida. Este planteo se funda en las experiencias productivas de la agricultura ecológica, para elaborar propuestas de acción social colectiva, que enfrentan a la lógica depredadora del modelo productivo agroindustrial hegemónico, para sustituirlo por otro que se oriente a una agricultura socialmente justa, económicamente viable y ecológicamente sustentable. Las ferias ecológicas que se organizan y expanden en el sur del Brasil, configuran un espacio donde campesinos y consumidores forman una asociación basada en principios éticos y solidarios, proporcionando a su vez autonomía y autoestima al agricultor y mejores condiciones de calidad y precio para el consumidor.

En la Argentina, los sistemas de autoproducción de alimentos vienen siendo impulsados por un grupo de técnicos agrícolas comprometidos con una situación que si bien ha explotado en la cara de muchos ciudadanos, no es novedosa. Desde hace más de 25 años se trata de sostener, mediante la búsqueda de la seguridad alimentaria, al segmento más desprotegido de la sociedad (los indigentes, los niños y los ancianos), y en la última década, a través del programa Prohuerta.

Prohuerta persigue mejorar la condición alimentaria de la población empobrecida (urbana, periurbana y rural) mediante la autoproducción de alimentos en pequeña

escala (huertas y granjas familiares, escolares, comunitarias e institucionales). Promoción y adopción de tecnologías alternativas de producción orgánica, Prohibición total en el uso de agroquímicos y su reemplazo por novedosos y económicos conceptos de control para las plagas y las enfermedades Soporte técnico constante Voluntariado local – los promotores – en contacto permanente con la población carenciada.

Prohuerta entrega sin cargo, semillas de las principales hortalizas, frutales y animales de granja (para postura y carne) y capacita en la preparación y construcción de las propias herramientas y el área de laboreo, a los beneficiarios del programa, que son quienes reproducen y consumen sus propios alimentos, en huertas particulares o comunitarias, cuando no tienen espacio disponible en sus propias casas. La superficie promedio de estas huertas, oscila en los 100 m² para las familiares, 200 m² para las escolares y unos 1000 m² en el caso de las comunitarias. La producción anual de una huerta familiar, que abastece a una familia de cinco personas (3 adultos y 2 menores por ejemplo), supera los 200 Kg. de hortalizas frescas (entre las de primavera/verano y otoño/invierno).

Prohuerta creció en poco más de diez campañas, de la mano de la pobreza estructural que avanzaba con el modelo liberal, en porcentajes exponenciales. Actualmente facilita la producción de sus propios alimentos a casi 2.500.000 personas, a través de 400.000 huertas y granjas familiares, más de 5600 huertas escolares y 2300 comunitarias, presentes en todas las localidades de Argentina. La producción total de alimentos supera las 80.000 toneladas en las 4.000 hectáreas de huertas a nivel nacional, con un valor de mercado de 150.000.000 de pesos. La relación histórica promedio entre peso invertido/peso en alimento producido es de aproximadamente 1 a 10, a lo que hay que agregarle valores no monetarios, como el rescate de la dignidad, la contención social y el sostenimiento de un numeroso grupo de personas que no cuentan casi con otros medios para subsistir.

Aún así, la tremenda crisis a la que nos enfrentamos hace que con el presupuesto actual (alrededor de unos diez millones de pesos), se pueda alcanzar solamente a la

tercera parte de la población indigente argentina (unas 7.800.000 personas). En el medio de la peor catástrofe alimentaria de Argentina, parece casi inexplicable que en lugar de recibir un fuerte apoyo oficial (o de otras organizaciones), sólo han percibido este año un 7 % de la partida anual. Estos proyectos de autoproducción sólo necesitan para concretarse en alimentos, que el Estado los provea de semillas y de la orientación técnica inicial, puesto que el trabajo, la tierra y el voluntariado organizador es de la propia gente. Hasta la entrada en producción sería necesario un aporte diario alimenticio, pero luego se hará suplementario hasta alcanzar el autoabastecimiento y una posible generación de excedentes que podrían trocarse por otros bienes y servicios, tan urgentes como el propio alimento.

En las actuales circunstancias, la autoproducción de alimentos es una propuesta creciente, impulsada no sólo por organismos estatales sino por organizaciones comunitarias en todo el mundo. En La Habana, alrededor de 26.000 horticultores urbanos (especialmente jóvenes y ancianos), producen la mayoría de las hortalizas que se consumen, en espacios ecológicos comunitarios. Las huertas urbanas y periurbanas en las grandes ciudades pueden cumplir un interesante rol en apoyo a la creciente necesidad de comedores populares. En Porto Alegre los comedores se abastecen de las huertas orgánicas pertenecientes a las comunidades campesinas de los alrededores de la ciudad.

Cada municipio, puede buscar formas autoproductivas acordes a los recursos locales. Las formas de producción de alimentos agroecológicos promueven la seguridad alimentaria, permiten la monetarización (dando un activo para intercambiar) de los sistemas locales y son una interesante propuesta para el manejo del suelo municipal. Estas huertas, dentro del territorio municipal se constituirán en una fuente alternativa de creación de empleo y del sostenimiento de la salud de los vecinos.

El rol de los jardines y huertos urbanos y periurbanos y de la agricultura urbana en general, es proveer de una significativa fuente de producción de alimentos a los pueblos y ciudades. En el caso de nuestras economías pauperizadas, además de la vital función de la búsqueda de una alimento de calidad, la

cuestión es claramente dar alimento a la población ya desnutrida. En esta escala, la intervención municipal puede permitir también importantes logros, como los alcanzados en muchas localidades del interior argentino, donde una activa participación municipal sumado a un creciente apoyo de base, permiten desarrollar huertos en baldíos municipales, tambos comunitarios, cría de vacunos para ordeño, etc.

Estas propuestas no necesariamente deben quedarse en la búsqueda o el sostenimiento de comunidades como paliativos al problema de la desnutrición, sino que al incorporar conocimiento productivo, están acercando además una nueva capacitación, un conocimiento que puede ser aprovechable para la asociación y la producción comunitaria, y constituir una salida comercial a nivel de microemprendimiento. No es un tema menor que a escala planetaria, sean de una u otra forma, casi 800 millones de personas las involucradas en la producción en agricultura urbana, de las que 150 millones encuentran allí un empleo full time, y una cifra similar genera producción extra para ser comercializada, cuando especialmente en nuestra cultura el planteo campo-ciudad, se pretende mostrar muchas veces como incompatible.

Como las Ferias ecológicas de Brasil, estas producciones locales pueden integrarse en nuevas redes de comercialización, obteniendo o siendo abastecidas de otros tipos de financiamientos, nuevas formas de organización y de trabajo, generando una economía solidaria a través de las redes, con más intercambio, más trueque, más integración comunitaria. En definitiva una acumulación ampliada de vida, que ocupa nuevos espacios en un volver al mercado, quizás de una u otra forma contra el mercado.

WALTER A. PENGUE

GEPAMA. UBA.

*Extracto del publicado en Le Monde Diplomatique
Edición Cono Sur, Agosto, 2002.*

Bibliografía

- (1) Sen, A. Desarrollo y Libertad. Pág. 201. Editorial Planeta, Bs. As., 2000.

- (2) Benencia, R, en Giai, E y Amigo, J. En Vez del Modelo. Pág. 79. Ediciones desde la gente. IMFC.IADE. Bs. As., 2001.
- (3) Stancanelli, P. Explosivo crecimiento de los clubes del trueque. Pág. 8. Le Monde Diplomatique. Bs. As. Junio, 2002.
- (4) Sabatino, P y Domínguez, D. Lo que significa la soja en Argentina. Dos pag. El Arca del Sur. GER.UBA.Bs.As., Julio, 2002.
- (5) Usando la pobreza del Sur, el Norte justifica los alimentos genéticamente modificados. LEISA. Revista de Agroecología, Pág. 36. Vol 17, Nº 4, Lima, Marzo 2002.
- (6) Altieri, M. et al. Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable. Pág. 181. Editorial Nordan. Montevideo, 1999.
- (7) Leff, E. Agroecología y saber ambiental. Agroecología e Desarrollo Rural Sustentável. Pág 36. Vol. 3, Nº 1. Emater. Porto Alegre, Enero/Mayo 2002.
- (8) Gusson, M y Boza, J. Soberanía Alimentaria: Las ferias ecológicas. Biodiversidad. Sustento y Culturas. Pág. 15. Nº 29. Montevideo, Julio 2001.
- (9) Radio Mitre. 12 de Junio. Jorge Halperin. Entrevista a Daniel Díaz, Coordinador Nacional del Prohuerta.
- (10) Murphy, C. Cultivating Habana: Urban Agriculture and Food Security in the years of crisis. The City Farmer, 2001.
- (11) Cabanas, Y y Dubbeling, M. Food Security, Urban Agriculture and Urban Management. UMP-LAC/UNCHS. Nueva York, Junio, 2001.
- (12) City Farmer. www.cityfarmer.org
Terrile, R et al. Agricultura urbana y alimentación de las ciudades de América Latina y el Caribe. IPES.

genéticamente modificados en África Occidental, empezando por el algodón.

Un nuevo informe [1] de GRAIN [2] (las siglas en inglés de Alianza Internacional para la Acción sobre los Recursos Genéticos) muestra que Monsanto, Syngenta y Dow AgroSciences, apoyadas por el Programa de Ayuda

Internacional de los Estados Unidos (USAID en inglés), están consumando sus planes con el Gobierno de Malí para convertir los cultivos de algodón de los países de África Occidental a variedades transgénicas en los próximos cinco años. Malí es el primer exportador de algodón. Hasta el momento los agricultores locales y el público en general no saben nada de esto.



"El algodón Bt (algodón transgénico que emite la toxina Bt como insecticida) es el troyano de la industria biotecnológica para introducir los cultivos transgénicos y patentados en África Occidental," dice Jeanne Zoundjihékon, representante de GRAIN en Benin. "La infraestructura para el algodón está bien instalada y ellos quieren aprovecharse de esta ventaja. Pero el algodón es un cultivo crítico en la región. Es vergonzoso que investigadores públicos jueguen con las vidas de la gente, cuando las tecnologías que ellos traen no ofrecen nada a los agricultores sino una mayor dependencia de empresas extranjeras."

En 2003, antes de que el país adoptase una ley sobre bioseguridad, Burkina Faso importó dos variedades de algodón Bt de los Estados Unidos, una de Monsanto y la otra de Syngenta. Los campos experimentales están ahora bajo la supervisión de las estaciones de investigación del Instituto Nacional del Medio Ambiente y de la Investigación Agronómica en Farakoba y Kouaré.

EL ALGODÓN TRANSGÉNICO INVADE ÁFRICA OCCIDENTAL

(PUBLICADO INICIALMENTE EN COTONOU, BENIN
2 FEBRERO DE 2004)

Las empresas agroquímicas más grandes del mundo y el gobierno de los Estados Unidos van a introducir rápidamente cultivos

La misma precipitación se da ahora en Malí. Investigadores del Instituto de Economía Rural están concluyendo un proyecto de cinco años en cooperación con USAID, Monsanto, Syngenta y Dow Agrosiences, para desarrollar y comercializar algodón transgénico. Según los términos del borrador de acuerdo, los campos experimentales del algodón transgénico Bt empezarán en 2004. Se ha comenzado la negociación sin consultar a los agricultores de Malí, aunque son los más amenazados ante una inminente reconversión a una tecnología transgénica.

“Sólo hace dos semanas el Grupo de Expertos de la Unión africana de Comisión para la Ciencia, la Técnica y la Investigación, recomendó expresamente la necesidad de que los Estados miembros considerasen la introducción de una moratoria sobre Organismos Modificados Genéticamente,” dice Mariam Mayet de el Centro Africano para la Bioseguridad de Sudáfrica. “Pero los organismos transgénicos continúan entrando en Africa por la puerta de atrás, poniendo a todo el continente en riesgo. Los gobiernos africanos deberán enfrentar este problema en la reunión de las Partes del Protocolo de Bioseguridad de Cartagena que se celebrará en Kuala Lumpur, Malasia en las próximas semanas.”

En un estudio de colaboración sobre las implicaciones del algodón Bt para Africa Occidental, GRAIN encontró que es una tecnología totalmente inapropiada para los agricultores de la región. Al contrario de los que sus proponentes proclaman, el algodón Bt no es probable que reduzca el uso de plaguicidas y no proporcionará ventajas a los agricultores. Tanto los productores locales de algodón, como los científicos y las ONGs consultadas en el estudio decían que sería más efectivo que las instituciones públicas se dedicaran a apoyar programas de reducción de plaguicidas que ya han demostrado su éxito y que no dependen de tecnologías caras y extranjeras. Estos programas tienen un porcentaje de reducción de plaguicidas entre el 70-100%, pero se practican en menos del 10% del área algodонера de Malí. Las limitaciones no son técnicas sino financieras, ya que los presupuestos para la continuidad de estos programas han sido suspendidos. Sin embargo, el gobierno de los Estados Unidos prometió millones de dólares si Malí elegía en su lugar la tecnología transgénica.

En Africa Occidental simplemente no hay garantía de que el algodón transgénico una vez introducido no contamine el algodón convencional. Los agricultores de Africa Occidental ahora mismo ya no pueden competir debido a las subvenciones que reciben los productores de los Estados Unidos. Already West African cotton farmers can't compete against the heavily subsidised producers in the US. La introducción de los cultivos transgénicos sólo empeorará las cosas.

*EXTRAÍDO DE NOTICIAS DE GRAIN.
TRADUCIDO Y ADAPTADO PARA ESTE BOLETÍN.*

Notas

[1] El informe completo, *"Algodón Bt Cotton on the doorstep of West Africa"*, se publicará en marzo de 2004. Puede encontrarse un resumen, "Bt Cotton at Mali's Doorstep: Time to Act!" junto con otros documentos de apoyo ya disponibles en:

<http://www.grain.org/publications/btcotton.cfm>

[2] **GRAIN** es una organización no gubernamental que promueve el desarrollo sostenible y el uso de la biodiversidad agrícola basada en el control popular sobre los recursos genéticos y el conocimiento local.

